



¡ AVISOS PARROQUIALES !

Horario misas: Laborales: 9:30 y 20 h.
mes de agosto Domingos: 9, 12 y 20 h.

*«Yo soy el pan de la vida,
...que orienta... que da sentido».*

Para la Semana

12 LUNES DE LA XIX SEMANA DEL T. O., feria o S. JUANA FRANCISCA DE CHANTAL,

- Ez 1, 2-5. 24-28c. Era la apariencia visible de la Gloria del Señor.
- Sal 148. R. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
- Mt 17, 22-27. Lo matarán, pero resucitará. Los hijos están exentos del impuesto.

13 MARTES DE LA XIX SEMANA DEL T. ORDINARIO

- Ez 2, 8 — 3, 4. Me dio a comer el volumen, y me supo en la boca dulce como la miel. - Sal 118. R. ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!
- Mt 18, 1-5. 10. 12-14. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños

14 SAN MAXIMILIANO MARÍA KOLBE, presbítero y mártir, memoria obligatoria

- Ez 9, 1-7; 10, 18-22. Marca en la frente a los que se lamentan por las acciones detestables de Jerusalén. - Sal 112. R. La gloria del Señor se eleva sobre los cielos.
- Mt 18, 15-20. Si te hace caso, has salvado a tu hermano.

15 JUEVES. ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA, precepto

- Ap 11, 19a; 12, 1-6a. 10ab. Una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies.
- Sal 44. R. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.
- 1 Cor 15, 20-27a. Primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo.
- Lc 1, 39-56. El Poderoso ha hecho obras grandes en mí: enaltece a los humildes.

16 VIERNES DE LA XIX SEMANA DEL T. O., feria o S, ESTEBAN DE HUNGRÍA, mem. libre

- Ez 16, 1-15. 60. 63. Eras perfecta con los atavíos que yo había puesto sobre ti; y te prostituiste. - Salmo: Is 12, 2-6. R. Ha cesado tu ira y me has consolado.
- Mt 19, 3-12. Por la dureza de corazón permitió Moisés repudiar a las mujeres; pero, al principio, no era así.

17 SÁBADO. SÁBADO DE LA XIX SEMANA DEL T. O. o S. MARÍA EN SÁBADO, mem. libre

- Ez 18, 1-10. 13b. 30-32. Os juzgaré a cada uno según su proceder.
- Sal 50. R. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.
- Mt 19, 13-15. No impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
11 DE AGOSTO 2024
DOMINGO XIX TIEMPO ORDINARIO — CICLO B



ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS EN LA CONCIENCIA

Jesús se encuentra discutiendo con un grupo de judíos. En un determinado momento hace una afirmación de gran importancia: «Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre». Y más adelante continúa: «El que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí».

La incredulidad empieza a brotar en nosotros desde el mismo momento en que empezamos a organizar nuestra vida de espaldas a Dios. Así de sencillo. Dios va quedando ahí como algo poco importante que se arrincona en algún lugar olvidado de nuestra vida. Es fácil entonces vivir ignorando a Dios.

Incluso los que nos decimos creyentes estamos perdiendo capacidad para escuchar a Dios. No es que Dios no hable en el fondo de las conciencias. Es que, llenos de ruido y autosuficiencia, no sabemos ya percibir su presencia llamada en nosotros.

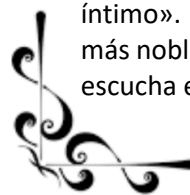
Quizá sea esta nuestra mayor tragedia. Estamos arrojando a Dios de nuestro corazón. Nos resistimos a escuchar su llamada. Nos ocultamos a su mirada amorosa. Preferimos «otros dioses» con quienes vivir de manera más cómoda y menos responsable.

Sin embargo, sin Dios en el corazón quedamos como perdidos. Ya no sabemos de dónde venimos ni hacia dónde vamos. No reconocemos qué es lo esencial y qué lo poco importante. Nos cansamos buscando seguridad y paz, pero nuestro corazón sigue inquieto e inseguro.

Se nos ha olvidado que la paz, la verdad y el amor se despiertan en nosotros cuando nos dejamos guiar por Dios. Todo cobra entonces nueva luz. Todo se empieza a ver de manera más amable y esperanzada.

El Concilio Vaticano II habla de la «conciencia» como «el núcleo más secreto» del ser humano, el «sagrario» en el que la persona «se siente a solas con Dios», un espacio interior donde «la voz de Dios resuena en su recinto más íntimo». Bajar hasta el fondo de esta conciencia, para escuchar los anhelos más nobles del corazón, es el camino más sencillo para escuchar a Dios. Quien escucha esa voz interior se sentirá atraído hacia Jesús.

José Antonio Pagola



LA PALABRA DE DIOS

Lectura del Libro primero de los Reyes 19, 4-8

En aquellos días, Elías anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor más que mis padres!». Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate, come». Miró alrededor y a su cabecera un pan había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse. El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo». Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

Salmo 33. R: Gustad y ved qué bueno es el Señor. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escucha y lo salvó de sus angustias. R. El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R/.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 30-5, 2

Hermanos: No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 41-51

En aquel tiempo, los judíos murmuraban de Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?» Jesús tomó la palabra y les dijo: «No criticéis. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

REFLEXIÓN

Resistir y resistirse a la avalancha consumista que nos invade y buscar el verdadero alimento que es Jesús, amor solidario y entregado, es la oferta de Jesús y su Palabra. «Mientras que tener se basa en algo que se consume con el uso, el ser aumenta con la práctica», dice Erich Fromm. Por eso el amor es pan, es Jesús, es su Palabra, que es “Palabra de Dios”. Alimentarse de Jesús para poder resistir es alimentarse de su Palabra, aferrarse a ella, asumirla y asimilarla, contra todos los vientos y tempestades.”

El maná era un alimento de corta duración. Jesús, Pan vivo bajado del cielo, dura para siempre. Elías, reconfortado por el pan, con la fuerza del aquel alimento, reemprende su camino al monte de Dios. Jesús es el pan de vida eterna. Sólo quien se alimenta del pan vivo puede caminar sin 484 DOMINGO 19º DEL T.O. desfallecer. Él es el pan de los fuertes, el pan del camino de la peregrinación, el pan de la vida y de la resurrección.

ORACIÓN

Haz de mi vida bienaventuranza,
pon en mi mirada misericordia,
abre mis manos para dar sin precio, y pon,
pon en mi boca tu Palabra
Trae a mis cadenas tu liberación,
pon en mis engaños tu verdad profunda,
pon en mi cobardía tu evangelio valiente,
y pon, pon en mi boca tu Palabra.
Palabra que me inquieta, Palabra que me llama,
Palabra que me llena, Palabra que me abrasa,.

Palabra que pronuncio y todo cambia.
La tierra late con tu Palabra
Palabra recibida, Palabra proclamada,
Palabra que me hiere, Palabra que me sana,
Palabra que se encarna y todo cambia.
La tierra late con tu Palabra.
Hazme compasivo, fiel hasta la cruz.
Conduce mis pasos, firme tras tus huellas.
La noche más oscura enciende con tu presencia,
y pon, pon en mi boca tu Palabra.